

REPERTORIO AMERICANO

DECENARIO DE LOS INTERESES CONTINENTALES

Editor: J. GARCÍA MONGE.

VOL. II

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, MIÉRCOLES 10 DE AGOSTO DE 1921

Nº 28

CARTA DE NEW YORK

Oak Hill, Shoreham, Long Island,
junio, 14 de 1921.

Señor don Joaquín García Monge.

San José de Costa Rica, Centro América.

Mi querido amigo:

ESTOY pasando unos días de temporada en la quinta de la señorita Eugenia L. V. Geisenheimer, días maravillosos de esmeralda y de oro, perfectos, de junio, como los que cantó James Rusell Lowell en su *Vision of Sir Launfall*. El viento y los árboles —viento oloroso a mar y a madreleiva, y laureles rosas, robles jóvenes, pinos y cipreses oscuros,—son toda mi preocupación; me hacen bien al alma como a los pulmones y me dan fuerza para creer que, una vez de nuevo en la ciudad, será cosa de poco rato terminar las páginas que sobre Blake aun me restan que enviarle. Si en vez de vagar por la playa o los jardines me doblo sobre la maquineta de escribir es, en primer lugar para decirle de parte de Miss Geisenheimer, que mucho le agradece su fina nota y que con gusto le obsequia su traducción de *The Child in the House* de Walter Pater. Me parece que ella le va a escribir diciéndole cosas sobre esa traducción, que de modestísimas rayan en lo no del todo cierto. Empéñase Eugenia en aparentar falta de cultura; pero Pedro Henríquez Ureña, de quien es ella amiga y admiradora, podrá decirle cómo es raro encontrar en estos Estados Unidos un tanto provincianos, damas que como ella tengan mentalidad católica, gusto cosmopolita depurado, conocimiento fino de letras y de psicologías extranjeras. Escritora de profesión no lo es; me figuro que lo que ella teme es que se la tome como tal; su cultivo de la literatura es mero *sport* del intelecto, satisfacción íntima de gustos particulares y de ningún modo ofrecimiento al público. Sin embargo su tan recatado diletantismo hubiérase fácilmente convertido en ocupación profesional, de haber tenido ella que ganarse el pan cotidiano o si en su espíritu recogido y discreto hubiera clavado la tarántula de la ambición de laureles, su

diente enloquecedor. Las traducciones, pues, que Ud. le pide, hízolas sin contemplar su publicación; pero una vez hechas no es justo que las esconda para vianda de ratones, sobre todo haciéndonos esas cosas tanta falta en castellano; y aunque ella proteste, hay que publicarlas.

También quiero enviarle un ejemplar de la sección literaria del *New York Times* del domingo pasado, en que aparece, en reproducción, un in-

Ud. no conoce al Doctor

LUIS LÓPEZ DE MESA

Es uno de los más finos y penetrantes escritores de Colombia en nuestros días.

Pídanos, y reléala, la admirable conferencia

Orientación Ideológica,

leída en el Externado de Derecho y Ciencias Políticas de Bogotá.

En edición del REPERTORIO AMERICANO (Biblioteca) y a 25 céntimos el ejemplar.

Mándenos esta suma insignificante y a vuelta de correo la tendrá en sus manos.

terezante artículo sobre los Estados Unidos, escrito por un chino culto. Me figuro que en Centro América las opiniones de ese celestial se leerán con curiosidad, tal vez con entusiasmo. Todos en Centro América, y quizás en el Continente entero, estamos pasando por una época de crítica de los yanques: los exaltados y los ignorantes, aférranse en ver nada de bueno en este pueblo; la opinión de tales, formada *a priori* o falta de pruebas, no merece consideración; pero entre los sobrios, los juiciosos, hay quienes pongan demasiada fe en las sentencias de Rodó, por ejemplo, y sinceramente crean, no sin cierto fondo de justificación, que falta a esta nación lo que el chino del artículo llama civilización o religión y que en la América Latina llamamos espiritualidad.

Querrámoslo o no, el hecho es, que para nuestra mala o buena suerte,

los yanques son hoy por hoy quienes dan la pauta del progreso del mundo. En Centro América, la influencia yanque es inevitable. Aun quienes más acerbamente odian a este pueblo, viera Ud. qué impregnados están del espíritu yanque. Yo podría citarle muchos nombres de esclarecidos ciudadanos nuestros, yancófobos de pura sangre, quienes sin embargo es a los Estados Unidos adonde mandan a estudiar a sus hijos, es de Estados Unidos de donde con mayor credulidad importan sus opiniones, es al pueblo norteamericano, en fin, al que tienen por supremo árbitro de todo, desde las modas divulgadas por las películas yanques y los *ragtimes* de la música vulgar de aquí, hasta las reputaciones literarias. La venta desenfrenada que ha tenido Blasco Ibáñez en los Estados Unidos, ha bastado para que un crítico tan sabio como Pedro Henríquez Ureña, saque a ese escritor de la clase de los novelistas eróticos, fáciles, populacheros, y lo ponga, con Pérez Galdós, por encima de todo grupo, aparte, *aloof*; todo por la fortuna del levantino en los Estados Unidos, sin la cual el dominicano no hubiera reparado en la otra cualidad a que atribuye el puesto que en su clasificación ocupa el novelista. Me refiero al prólogo de Pedro en la selección de las obras de José Moreno Villa (muy bueno), que publicó Ud. el año pasado. Pedro dice allí que más y más tiende al sur. ¿No será esa declinación más bien envejecimiento, busca de calor, que depuración del gusto? Pero fíjese Ud. como el buen éxito material en los Estados Unidos hace mencionable a Blasco Ibáñez en un estudio que ignora a Marquina!

A propósito de Blasco Ibáñez, su fortuna fué del Norte como la de Zamacois, otro bastardo de las musas, del Sur. Ambos no valen el papel en que se imprimen sus obras. Y créame Ud., el triunfo de Zamacois es el más sincero de los dos. Le aseguro que en la América Central hay quienes creen a Zamacois un genio; en los Estados Unidos ni por asomo se tiene, excepto en los anuncios de las casas editoras, a Blasco por tan grande. El renombre del valenciano es uno de los trastornos amargos de la guerra: se himna a don Vicente por la misma locura momentánea que hace que se ataque a